

EN TORNO A LA IDENTIFICACIÓN DE LA CECA *IKALE(N)SKEN (MLH A.95)*¹

Eugenio R. Luján

Las monedas con leyenda ibérica *ikale(n)skēn* (abreviada en algunos casos como *ikales*) han recibido especial atención en los últimos tiempos. F. Quesada y M.^a P. García-Bellido² propusieron muy acertadamente la posibilidad de identificar esta ceca con Ἐγγέστα, ciudad mencionada por Ptolomeo (II 6, 56) entre las pertenecientes a los carpetanos.³ Muy recientemente J. de Hoz⁴ ha llevado a cabo un exhaustivo análisis lingüístico y epigráfico de esta leyenda monetar. De él retendremos para nuestros fines que es segura la transcripción *ikale(n)skēn* para la leyenda monetar que analizamos, a pesar de que está escrita en la variante meridional del semisilabario ibérico, que aún hoy no podemos interpretar fonéticamente con certeza total en todos los signos que lo componen.⁵ Señala, igualmente, J. de Hoz cómo desde el punto de vista lingüístico esta leyenda monetar es indudablemente ibérica, dado el

¹ Este trabajo ha sido realizado en el marco del proyecto de investigación BFF2000-0692-C02-01 financiado por el Ministerio de Ciencia y Tecnología que dirige el Prof. Javier de Hoz.

² F. Quesada y M.^a P. García-Bellido, “Sobre la localización de *ikale(n)skēn* y la iconografía de sus monedas”, en: M.^a P. García-Bellido y R. M. Sobral (eds.), *La moneda hispánica: ciudad y territorio* (Anejo 14 de *Archivo Español de Arqueología*), Madrid 1995, pp. 63-73.

³ Conviene recordar que Ἐγγέστα es una conjetura de Müller, mientras que los manuscritos de Ptolomeo ofrecen las lecturas Στελέστα, Ἐτέλεστα, Ἐτελέστα y Ἐτέλεσα (véase el aparato crítico de su edición, C. Müller, *Claudi Ptolemaei Geographia*, vol. 1.1, Paris 1901, pp. 174-175, y J. L. García Alonso, *La geografía de Claudio Ptolomeo y la Península Ibérica*, Salamanca 1995, p. 434). La corrección, que está plenamente justificada desde el punto de vista paleográfico, se basa en el testimonio de Plinio (*HN* III 25 y XXXI 80), donde se lee, respectivamente, *Egelestani* (variante *Gelastani*) y *Egelestae* (con las variantes *Egelaeste* y *Egelastae* en los manuscritos), así como en Estrabón (III 4.9), donde aparece Ἐγγέστας como forma invariable, y en la inscripción *CIL* II 5091, en la que se menciona a un *Egelestanus*.

⁴ J. de Hoz, “La leyenda monetar *ikalesken* (MLH A.95)”, *Actas del X Congreso Nacional de Numismática* (Albacete 1998), Madrid, 2002, pp. 212-219.

⁵ Para el estado de la cuestión sobre esta escritura remitimos a las páginas que le dedica J. Untermann, *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, vol. 3.1, Wiesbaden 1990, pp. 140-146, así como al artículo de J. de Hoz, “De la escritura meridional a la escritura ibérica levantina”, en: F. Heidermanns, H. Rix y E. Seebold (eds.), *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums* (*Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag*), Innsbruck 1993, pp. 175-190.

sufijo final *-esken* que conocemos bien en las leyendas monetales en semisilabario levantino y que ha sido interpretado generalmente como un sufijo, o más aún, como un conglomerado de sufijos que aúnan el valor de pertenencia y el de pluralidad, es decir, el equivalente de los genitivos de plural de las lenguas clásicas. Segmentando, por tanto, el sufijo *-(e)sken* nos quedaría un primer elemento *ikal-* o *ikalen-* que, en función de lo que podemos deducir acerca de este sufijo por las otras leyendas monetales en *-esken*, debería ser la base del nombre de la ciudad emisora de estas monedas.

Debemos plantearnos, por tanto, la relación lingüística existente entre la forma que aparece en las monedas y el topónimo transmitido por Ptolomeo. F. Quesada y M.^a P. García-Bellido llamaron ya la atención sobre el hecho de que *Egelestani* (e.e., la forma latina que se corresponde con *ikaesken* del mismo modo que *seteisen/Sedetani* o *untikesken/Indicetani*) no podía proceder de *Egelesta* a no ser que nos encontráramos ante un caso de lo que Untermann⁶ denomina “derivación retrógrada”, esto es, que lo primario sea el étnico y sólo posteriormente se formara a partir de él el topónimo, en relación con los procesos de reorganización territorial caecidos como consecuencia de la conquista romana que conducen a la creación de núcleos urbanos para concentrar y/o controlar a los diferentes pueblos que habitaban el solar hispano en la antigüedad⁷. Entrando al detalle concreto, creo que en la variación *Egelesta/ikale(n)sken* podemos aislar dos morfemas o conjuntos de morfemas ibéricos que alternan también en otras ocasiones. Tenemos así frente al topónimo *Iltirta/Ilerda* el etnónimo *iltirkesken/Ilergetes*. Soy consciente de que el paralelismo no es exacto, puesto que la variación sufijal entre *Egelesta/ikale(n)sken* se produce detrás de la *-s-*, que, en principio, debería formar una unidad inseparable con el segmento *-ken* que sigue. Además, en *iltirkesken* antes de la adición de *-(e)sken* a la base que resulta de la eliminación del sufijo *-ta* en *iltir-ta* se introduce un sufijo *-k(e)* cuyo valor desconocemos, pero que ocupa la misma posición que *-ta* en otros topónimos como *Indica*, la ciudad de los *Ilergetes*, o *untikesken*, donde tenemos una base *Indi-/Unti-* a la que se añaden los sufijos *-ka* en el caso del topónimo y *-kesken* en el caso del etnónimo de las inscripciones monetales. Es decir,

TOPÓNIMO / ETNÓNIMO	BASE DE DERIVACIÓN	SUFIJO -ta/-ka	SUFIJO -(e)sken
Iltirta Iltirkesken	Iltir-	-ta -k(a?)-	-(e)sken
Indica Untikesken	Indi- Unti-	-ka -k(a?)-	-(e)sken

⁶ J. Untermann, “Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica”, en: M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica* (= *Complutum* 2-3), Madrid 1992, pp. 19-33.

⁷ Como señalan F. Quesada y M.^a P. García-Bellido, art. cit., p. 67, en apoyo de la precedencia del etnónimo sobre el topónimo se puede aducir el hecho de que las acuñaciones de la ceca de *ikale(n)sken* son del siglo II a. C. y comienzos del I, mientras que el topónimo no aparece citado en fuentes de época republicana, sino sólo de época imperial.

Volviendo a *Egelesta/ikale(n)skēn*, a partir de *Egeles-ta* lo esperable, en función de estas ecuaciones, sería ***ikaleskesken*, forma en la que no sería extraño que se hubiera producido una haplología que hubiera dado lugar a *ikalesken*, la forma que de hecho tenemos atestiguada. Naturalmente, no paso de considerar esto una simple posibilidad porque la “derivación retrógrada” que señalábamos más arriba podría dar perfecta cuenta también del topónimo, formado entonces secundariamente a partir del etnónimo.

Por lo que se refiere a la localización del topónimo,⁸ debemos señalar, en primer lugar, que Tovar⁹ no acepta la identificación de la ciudad carpetana mencionada por Ptolomeo con la que aparece en Plinio, Estrabón y *CIL* II 5091. Según Tovar, esta última sería una ciudad bastetana¹⁰ y se situaría en las salinas de Membaca, entre Cástulo y Baesucci, en cuyas cercanías apareció la citada inscripción. Sin embargo, los argumentos para pensar que se trata de dos ciudades diferentes no son realmente de peso. Es verdad que Plinio (*HN* III 25) incluye a los *Egelestani* entre los estipendiarios del *conuentus Carthaginensis*, pero esto no implica que su ciudad tuviera que hallarse en territorio bastetano, pues justo antes Plinio ha citado también a los *Consaburrenses*, esto es a los habitantes de *Consabura*, cuya identificación con la actual Consuegra en la provincia de Toledo está fuera de toda duda. Tampoco supone un obstáculo para pensar que estamos ante una sola ciudad el texto de Estrabón (III 4.9):

ἐκ δὲ τοῦ Ταρράκωνος ἐπὶ τὸν πόρον τοῦ Ἰβηρος κατὰ Δέρτωσαν πόλιν· ἐντεῦθεν διὰ Σαγούντου καὶ Σετάβιος πόλεως ἐνεχθεῖσα κατὰ μικρὸν ἀφίσταται τῆς θαλάττης καὶ συνάπτει τῷ Σπαρταρίῳ, ὡς ἂν Σχοινοῦντι, καλουμένῳ πεδίῳ· τοῦτο δ' ἐστὶ μέγα καὶ ἄνυδρον, τὴν σχοινοπλοκικὴν φύον σπάρτον, ἐξαγωγὴν ἔχουσαν εἰς πάντα τόπον, καὶ μάλιστα εἰς τὴν Ἰταλίαν. Πρῶτερον μὲν οὖν διὰ μέσου τοῦ πεδίου καὶ Ἐγελάστας συνέβαινει εἶναι τὴν ὁδόν, χαλεπὴν καὶ πολλήν, νυνὶ δὲ ἐπὶ τὰ πρὸς θαλάττη μέρη πεποιήκασιν αὐτήν, ἐπιψαύουσαν μόνον τοῦ Σχοινοῦντος, εἰς ταῦτ' οὐδὲ τεῖνονσαν τῇ προτέρᾳ, τὰ περὶ Κασταλῶνα καὶ Ὀβούλκωνα, δι' ὧν εἶς τε Κορδύβην καὶ εἰς Γάδειρα ἢ ὁδός, τὰ μέγιστα τῶν ἐμπορίων.

“Desde Tarragona (el camino va) por el paso del Ebro hacia la ciudad de Dertosa. Desde allí, continuando por Sagunto y la ciudad de Setabi, se aparta un pozo del mar y alcanza la llanura llamada Espartaria, esto es, de los Juncos. Ésta es una llanura grande y carente de agua que produce el esparto utilizado para la cestería que se exporta a todas partes y, especialmente, a

⁸ Historia de la cuestión en García Alonso, ob. cit., pp. 434-435.

⁹ A. Tovar, *Iberisches Landeskunde*, 2.^a parte *Las tribus y ciudades de la antigua Hispania*, vol. 3 *Tarraconensis*, Baden-Baden 1989, pp. 155-156 y 234.

¹⁰ J. L. García Alonso, ob. cit., pp. 434-435, n. 490 argumenta a favor de la identificación entre la ciudad mencionada por Ptolomeo y la que aparece en las otras fuentes admitiendo la posibilidad, bien de un error de adscripción de Ptolomeo, bien que la ciudad hubiera cambiado de manos a lo largo del tiempo. En cualquier caso, esto le obliga a suponer una localización muy oriental en territorio carpetano para que quede cerca de territorio bastetano, lo que, como veremos, no podemos aceptar en función de la identificación que propondremos más adelante.

Italia. El camino antes iba por mitad de la llanura y Egelastas, y era duro y largo, pero ahora lo han echado por la parte del mar y sólo roza la llanura de los Juncos aunque llega al mismo sitio que el primero, a la zona de Cástulo y Obulco, por donde discurre el camino a Córdoba y Gades, los centros de comercio más importantes.”

Parece que se apunta, por tanto, a una ruta antigua interior que desde la costa valenciana se dirigía al interior de la península a través de la llanura manchega hasta *Egelesta* y de allí a la Alta Andalucía, un camino que a nosotros puede antojársenos excesivamente largo, pero no olvidemos que el propio Estrabón reconoce que, efectivamente, lo era. Precisamente esta conexión que reflejan las fuentes literarias entre *Egelesta* y la Andalucía occidental, y que resulta perceptible también a partir del propio análisis numismático de las monedas con leyenda *ikale(n)skēn*,¹¹ es la que explicaría el hallazgo de una inscripción funeraria de un *Egelestanus* en las cercanías de Cástulo y *Baesucci*.

Otra localización propuesta para *Egelesta* es Iniesta, que tendría a su favor la cercanía de las minas de sal de Minaya, en relación con la noticia de Plinio (*HN XXXI 80*) de la producción por parte de los *Egelestani* de un tipo especial de sal gema, además de un ligero parecido fonético.¹² En cambio, la dispersión de los hallazgos de las monedas con inscripción *ikale(n)skēn* ha llevado a que recientemente P. P. Ripollès¹³ proponga que la ceca emisora debía encontrarse en la zona del Júcar-Cabriel, esto es, muy a oriente.¹⁴

Sin embargo, en mi opinión hay una opción de identificación basada en la propia evolución fonética esperable de *ikale(n)skēn* que no se ha tenido en cuenta en la reciente investigación y que resulta muy verosímil.¹⁵ En efecto, si suponemos una acentuación llana de esta forma, tal y como permiten constatar para Ἐγγέστα algunos de los manuscritos de Ptolomeo, la evolución esperable sería:

1. *ikalénske-*,
2. *igaléske-*, con desaparición de la nasal ante *s*, atestiguada ya en las leyendas monetales, y sonorización de la oclusiva *-k-* si es que ésta no era ya originariamente sonora según muestra el topónimo *Egelesta*;
3. *igléske*, con pérdida de la vocal pretónica, según es frecuente en la evolución del latín al castellano;
4. *Illesca(s)*, con palatalización del grupo *-gl-* como lateral palatal, que es evolución atestiguada en Castilla la Nueva, frente a la solución más habitual con palatal sonora en castellano medieval que evolu-

¹¹ Véase Quesada y García-Bellido, art. cit.

¹² Esta identificación remonta a Cortés (cit. por Tovar, op. cit., p. 234).

¹³ P. P. Ripollès, “De nuevo sobre la localización de *ikale(n)skēn*”, en: *I^{as} Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha*, Toledo 1999, pp. 145-168.

¹⁴ Una localización similar defiende también L. Villaronga, *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Barcelona 1994, pp. 324-328. Para otras propuestas anteriores de localización de la ceca véase Quesada y García-Bellido, art. cit., pp. 65-66.

¹⁵ La identificación que voy a defender para *ikale(n)skēn* sí que fue planteada para Ἐγγέστα en la bibliografía antigua por Reichard (cit. por Müller en el aparato crítico de su edición).

ciona a velar fricativa en castellano moderno. La consonante palatal sería, además, la responsable de que no apareciera *-ie-* en la sílaba tónica, siempre y cuando esta *-e-* fuera breve, ya que si era larga su mantenimiento como *e* es lo esperable.

El final en *-as* que tiene el topónimo hoy en día resulta formalmente un plural. Es muy llamativo a este respecto que la forma que transmite Plinio, según vimos más arriba, sea precisamente *Egelestae*, también un plural y que Estrabón utilice en el texto que citamos más arriba una forma invariable Ἐγελάστας en vez del genitivo que sintácticamente sería esperable. Todo esto parece ya demasiada coincidencia para que sea fruto meramente del azar. Por otra parte, el final en *-sca-* (y no en *-sta-*) del topónimo moderno parece apuntar a que éste continúa de alguna manera el etnónimo antiguo en *-sken* y no directamente el topónimo antiguo, a pesar del plural que acabamos de señalar, que supondría un cruce lingüístico entre el topónimo y el etnónimo. Para la utilización como topónimo de un etnónimo antiguo contamos con un paralelo muy próximo, dentro también del ámbito territorial carpetano, en la localidad madrileña de Daganzo, un topónimo que claramente deriva del nombre de una gentilidad en genitivo plural, *Dagencium*, que conocemos por una inscripción de Villamanta (*CIL* II 3082).

Desde el punto de vista arqueológico no supone ninguna dificultad suponer que la localidad de Illescas existiera ya en época romana y prerromana, pues, de hecho, el yacimiento de El Cerrón de dicho municipio es uno de los sitios arqueológicos más interesantes de la Meseta Sur y un centro importante para el conocimiento de la cultura de los carpetanos, etnia a la que Ptolomeo atribuye precisamente esta ciudad. Así pues, no resulta sorprendente que nuestras fuentes aludan a él. La singularidad de este centro se debe, en primer lugar, a que resulta muy diferente de los hábitats carpetanos habituales en *oppida*, interpretándose como un caserío o granja aislada, caracterizado por la presencia de una serie de recintos construidos con adobes sin la presencia de murallas, tan características del otro tipo de hábitat. Pero su peculiaridad reside especialmente en la probable interpretación de dos estructuras superpuestas como un santuario, fundamentalmente por la aparición en la superior de un curioso relieve hallado in situ incrustado en un muro de adobe. El relieve representa dos carros conducidos por aurigas y tirados por dos caballos a los que sigue un grifo alado con cuerpo de felino y las fauces abiertas de las que sale una lengua que se termina en cuatro puntas redondeadas. Hay también delante del segundo carro una figura humana de pie con el brazo izquierdo alzado y envuelta en un manto¹⁶. Así pues, la

¹⁶ Véase J. Balmaseda y S. Valiente, "Excavaciones en El Cerrón, Illescas, Toledo", *Noticario Arqueológico Hispánico* 7, 1979, pp. 152 ss.; J. Balmaseda y S. Valiente, "El relieve de Illescas", *Archivo Español de Arqueología* 54, 1981, pp. 215-238; S. Valiente, "Estado actual de las excavaciones en "El Cerrón" (Illescas-Toledo)", en: *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, Talavera de la Reina 1990, pp. 327-349; y S. Valiente, *Excavaciones arqueológicas en "El Cerrón" de Illescas (Toledo)*, Toledo 1994. Para una contextualización general dentro del horizonte arqueológico protohistórico de la Meseta Sur y dentro de la cultura carpetana, véase M.^a C. Blasco, "Etnogénesis de la Meseta Sur", en: M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica (= Complutum* 2-3), Madrid 1992, pp. 281-297, y M.^a C. Blasco y E. Sánchez, "Apuntes de cartografía carpetana", *Arqueología Espacial* 21, 1999, pp. 117-151.

identificación que proponemos vendría a colmar la laguna de silencio en nuestras fuentes sobre este importante enclave carpetano.

Para finalizar no puedo dejar de señalar lo llamativo de que a escasos kilómetros de Illescas nos encontremos con otro topónimo, Yeles, que puede continuar regularmente la forma que, suprimiendo los sufijos, podemos aislar a partir del análisis lingüístico de la leyenda monetal y del topónimo: *ikales-/Egeles-*. A partir de esta última variante —y suponiendo también en este caso una acentuación llana— obtenemos de forma regular Yeles con desaparición de la sonora intervocálica *-g-* y la evolución esperable de *e-* inicial seguida de vocal, primero a *i-* y luego a la consonante palatal que en castellano moderno escribimos como *y-* (cf. lat. *ego* > esp. *yo*). También en el caso de Yeles existe documentación arqueológica de época carpetana.¹⁷

ADDENDA

Estando ya en prensa este trabajo, ha aparecido el monumental *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos* de M.^a Paz García-Bellido y Cruces Blázquez. En su segundo volumen se dedican a las emisiones de *ika-le(n)sken* las pp. 171-174, a las que remito para una información detallada acerca de esta ceca. En ellas también se puede encontrar bibliografía complementaria a la citada en este artículo. De la rica información que allí se ofrece me limito a señalar, por su relación con el tema abordado en este trabajo, la diferente dispersión que tienen los hallazgos de los dos tipos de emisiones de esta ceca. La difusión del tipo Ae se restringe a un área limitada de Cuenca y el interior de Valencia, especialmente entre los ríos Júcar y Cabriel, mientras que el tipo Ag aparece en la provincia de Cuenca pero también abundantemente en la zona minera del alto Guadalquivir.

BIBLIOGRAFÍA

- Balmaseda, J. - Valiente, S. (1979): “Excavaciones en El Cerrón, Illescas, Toledo”, *Noticiario Arqueológico Hispánico* 7, pp. 152 ss.
(1981): “El relieve de Illescas”, *Archivo Español de Arqueología* 54, pp. 215-238.
- Blasco, M^a C. (1992): “Etnogénesis de la Meseta Sur”, en: M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica* (= *Complutum* 2-3), pp. 281-297, Madrid.
- Blasco, M^a C. - Sánchez, E. (1999): “Apuntes de cartografía carpetana”, *Arqueología Espacial* 21, pp. 117-151.
- Cuadrado Díaz, E. (1973): “El yacimiento carpetano de Yeles (Toledo)”, en: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*, pp. 355-362, Zaragoza.

¹⁷ E. Cuadrado Díaz, “El yacimiento carpetano de Yeles (Toledo)”, en: *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología (Jaén, 1971)*, Zaragoza 1973, pp. 355-362.

- de Hoz, J. (1993): “De la escritura meridional a la escritura ibérica levantina”, en: F. Heidermanns, H. Rix y E. Seebold (eds.), *Sprachen und Schriften des antiken Mittelmeerraums (Festschrift für Jürgen Untermann zum 65. Geburtstag)*, pp. 175-190, Innsbruck.
- (2002) “La leyenda monetar *ikalesken* (MLH A.95)”, *Actas del X Congreso Nacional de Numismática (Albacete 1998)*, pp. 212-219, Madrid.
- García Alonso, J.L. (1995): *La geografía de Claudio Ptolomeo y la Península Ibérica*, Salamanca.
- García-Bellido, M^a. P. - Blázquez, C. (2001): *Diccionario de cecas y pueblos hispánicos*, 2 Vols., Madrid.
- Müller, C. (1901): *Claudi Ptolemaei Geographia*, vol. 1.1, París.
- Quesada, F. - García-Bellido, M^a. P. (1995): “Sobre la localización de *ikale(n)skén* y la iconografía de sus monedas”, en: M^a. P. García-Bellido y R. M. Sobral (eds.), *La moneda hispánica: ciudad y territorio* (Anejo 14 de *Archivo Español de Arqueología*), pp. 63-73, Madrid.
- Ripollès, P. P. (1999): “De nuevo sobre la localización de *ikale(n)skén*”, en: *1^{as} Jornadas de Arqueología Ibérica en Castilla-La Mancha*, pp. 145-168, Toledo.
- Tovar, A. (1989): *Iberisches Landeskunde*, 2.^a parte *Las tribus y ciudades de la antigua Hispania*, vol. 3 *Tarraconensis*, Baden-Baden.
- Untermann, J. (1990): *Monumenta Linguarum Hispanicarum*, vol. 3.1, Wiesbaden.
- (1992): “Los etnónimos de la Hispania antigua y las lenguas prerromanas de la Península Ibérica”, en: M. Almagro-Gorbea y G. Ruiz Zapatero (eds.), *Paleoetnología de la Península Ibérica (= Complutum 2-3)*, pp. 19-33, Madrid.
- Valiente, S. (1990): “Estado actual de las excavaciones en “El Cerrón” (Illescas-Toledo)”, en: *Actas del Primer Congreso de Arqueología de la Provincia de Toledo*, pp. 327-349, Talavera de la Reina.
- (1994): *Excavaciones arqueológicas en “El Cerrón” de Illescas (Toledo)*, Toledo
- Villaronga, L. (1994): *Corpus Nummum Hispaniae ante Augusti Aetatem*, Barcelona.

Eugenio R. Luján
Universidad Complutense de Madrid
e-mail: erlujan@filol.ucm.es